

Homilía de XVI Domingo del tiempo
ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Les enviaré pastores...porque andaban como ovejas
sin pastor”

Introducción

Después de una gran experiencia, hemos solido tener en nuestro interior el deseo de compartir con los nuestros las vivencias de nuestro corazón, los sentimientos surgidos, las ideas comunicadas, las tensiones y reacciones sentidas..., todo lo vivido, quizás como los niños que tras una excursión colegial vuelven a sus casas contando mil historias.

Pero en este caso la experiencia es la de los discípulos con el Maestro después de volver de una correría apostólica, de la cual, volverían cansados pero llenos de alegría sabiendo que habían sido enviados por Él.

Por eso les quiere “llevar aparte, a un lugar tranquilo...”, donde pudiesen descansar y, a la vez, escuchar y compartir esas experiencias de la primera salida misionera.

Los apóstoles, aclara el evangelio, le contaron todo a Jesús, se desahogaron totalmente con Él, y le referirían sus aspiraciones y sus dudas, sus fracasos e inquietudes, vaciando su alma en la del Maestro, todo en confianza y en verdad...

Y eso, también es hacer oración, que es hablar con un amigo que sabemos que nos ama y escucha, que decía Santa Teresa de Jesús.



Noviciado Provincias Ibéricas 2012
Sto. Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 23, 1-6

¡Ay de los pastores que dispersan y dejan que se pierdan las ovejas de mi rebaño! - oráculo del Señor -. Por tanto, esto dice el Señor, Dios de Israel a los pastores que pastorean a mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas y las dejasteis ir sin preocuparos de ellas. Así que voy a pedir os cuentas por la maldad de vuestras acciones - oráculo del Señor -. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten, y ya no temerán ni se espantarán. Ninguna se perderá - oráculo del Señor -». Mirad que llegan días - oráculo del Señor - en que daré a David un vástago legítimo:

reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y le pondrán este nombre: El-Señor-nuestra-justicia».

Salmo

Sal. 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R: El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2, 13-18

Hermanos: Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Comentario bíblico

Jesucristo, Pastor y Salvador en la justicia

Iª Lectura: Jeremías (23,1-6): El pastor de la unidad

I.1. La primera lectura del profeta Jeremías es uno de los pasajes que se refieren a la casa de Judá, a la que profeta juzga, pero a la que promete un tiempo ideal, en que al pueblo dispersado, maltrecho y sin esperanza se le promete unos pastores que reúnan de nuevo al pueblo. Lo que más llama la atención son los vv. 5-6 pues todo se concreta en una persona, en un pastor, a lo que antes se ha insinuado. ¿Se trata de un texto mesiánico? Discuten los autores, porque consideran que es un añadido a los vv. 1-4. Pero lo que debemos considerar es que Dios mismo interviene en medio de su pueblo, valiéndose de nuevos y mejores pastores, y más concretamente de un pastor que restaure la unidad de Judá y de Israel.

I.2. Eso no se consiguió nunca si lo entendiéramos en un sentido histórico estricto; pero si tenemos en cuenta un valor simbólico que va más allá del nacionalismo de Judá y de Israel, se propone un pastor, un rey, que con cualidades éticas (no estrictamente políticas, ni guerreras), traiga la justicia y el derecho, que son los ideales de un buen rey de Oriente y de todas las naciones. Se habla de salvación y de paz, porque la verdadera salvación se fundamenta en la paz y la justicia.

Reinará con sabiduría y le darán un nombre, ya que darle un nombre a alguien significa reconocer lo que ha hecho; es como un oficio bien aprendido y vivido con vocación singular. Ese nombre es «El Señor nuestra salvación». Es decir, lo que algo esa persona idílica tiene que estar en relación con el Dios que salva. Así quedamos emplazados para ver en Jesucristo este proyecto misterioso del oráculo. Porque no olvidemos que él ha de llevar el nombre de “Jeshua”: Dios salva, es mi salvación.

IIª Lectura: Efesios (2,13-18): El es nuestra paz

II.1. La segunda lectura, de Efesios, nos ofrece también una verdadera teología de la paz. Incluso se hace una de las afirmaciones teológicas más impresionantes del NT: El, es nuestra paz. El primer efecto de la pacificación (aquí entre judíos y paganos), no es primeramente entre ellos mismos, sino de toda la humanidad con Dios (vv. 13-18), como muerte de la enemistad, acercamiento a Dios, reconciliación con El, evangelización de la paz. Independientemente de la forma literaria del texto, para algunos es un himno sobre la pacificación de la humanidad. Por eso el v. 14 comienza de una forma enfática, refiriéndose a Cristo, “él es nuestra paz” (ipse est pax nostra, como traduce la Vulgata). ¿Por qué? Porque ha hecho de los dos pueblos uno. Se refiere a judíos y paganos que era, entonces, la división abismal e irreconciliable para la teología ortodoxa judía.

II.2. ¿Qué ha hecho Jesucristo para ello? De entre estos términos, el más expresivo es el de «reconciliación», puesto que revela uno de los temas más expresivos de San Pablo (cf 2Cor 5,18-20; Rom 5,10-11; 11,15; Col 1,20-22), aunque no podamos decir que sea eje de su teología. Con ello se presenta la obra de Cristo como una restauración de las relaciones amistosas entre Dios y el hombre rotas por el pecado. El fruto de la reconciliación es la paz y la amistad. La reconciliación es un proceso objetivo y real, antes de toda colaboración del hombre creado por Dios. Es Cristo mismo el signo y la realidad de esa reconciliación de Dios y la humanidad. El autor de Efesios quiere poner de manifiesto que el don de la paz es un don de Dios y ese don es Cristo mismo, porque gracias a El todos los hombres, en todas las culturas y religiones pueden vivir en paz. Si no es así, no es por exigencia del Dios de Jesús, sino porque los hombres se niega a la misma paz.

Evangelio: Marcos (6,30-34): Sedientos de su palabra

III.1. Este es un relato de transición, propio del redactor del evangelio de Marcos, que quiere preparar la primera multiplicación de los panes. Los Doce (aquí les llama apóstoles) vuelven de su misión, contentos de lo que han dicho y han hecho. Ya sabemos que lo que han dicho tiene que referirse a las cosas que Jesús les ha enseñado y que se centran en el anuncio de la llegada el reino de Dios. Lo que han hecho es liberar a las gentes de sus males, como han visto hacer a Jesús. En ese momento, por el desgaste que ello significa, Jesús quiere compartir con ellos en un lugar solitario pero, de pronto, aparece la multitud y deben marchar en una barca. La experiencia de la travesía, para quien la haya hecho, sabemos que es verdaderamente restauradora. Pero la escena nos asoma casi de inmediato de nuevo a la multitud que está sedienta y ansiosa de esta experiencia que los Doce tienen con Jesús.

III.2. Considero que el redactor de nuestro evangelio está jugando, simbólicamente, con este contraste entre la suerte de los discípulos que puede gozar a la paz de la palabra de Jesús (aunque bien es verdad que después de desgastarse en el anuncio del reino) y la necesidad que tiene la multitud de esta palabra. Todo esto es para mostrarnos que, tras la travesía restauradora, Jesús tiene compasión de la multitud porque la ve como ovejas sin pastor (cf Num 27,17). Ahora Jesús ha “restaurado” a los suyos, que tienen que volver, cuando sea, a la itinerancia para anunciar de nuevo el reino. Y entonces ve a la multitud y ya no puede huir, tiene que entregarles su palabra, su persona, como se la ha entregado a los discípulos. Jesús se nos presenta como cumpliendo un anhelo y un deseo que muchas veces en el AT hacía referencia al pueblo que estaba siendo defraudado por sus jefes e incluso por los que tenían una responsabilidad más religiosa: eran como ovejas sin pastor y sin guía (cf Num 27,17; 1Re 22,17; Ez 34,5; 2Cro 18,16; Jud 11,19).

III.3. El evangelio, por otra parte, nos muestra el hambre que tenía la gente de escuchar un mensaje de salvación y de gracia, el que Jesús ofrecía por todas las aldeas y pueblos de Galilea, a lo que habían contribuido también sus discípulos, enviados para llegar a donde no podía llegar él. Es sintomático cómo el texto busca un lugar solitario para gustar más profundamente esta experiencia de la misión, ya que muchos iban y venían, sin dejarles personalizar esta experiencia.

Pero al final, al desembarcar de nuevo en la orilla del lago, el texto nos muestra que Jesús ve a la gente con tal anhelo de escucharle, que la compasión del pastor puede más en su corazón. Sin duda que habría gente dirigida por alguna sintonía populista, como sucede con todos los fenómenos sociales y religiosos; pero en medio de todo Jesús detecta la falta de orientación y la necesidad de salvación de los abandonados. De esa manera, por medio de nuevos pastores, se cumple con más o menos precisión el texto de Jr 23,1-6: por una parte los pastores, los apóstoles; por otra el pastor, el nuevo rey, del que parte el mensaje fundamental del reino. De esa manera se explica maravillosamente la continuación de la narración del evangelio con la primera multiplicación de los panes, que es un relato que se introduce con esta actitud de Jesús al compadecerse de la multitud.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

En el evangelio de este domingo, continuación del domingo pasado, en que Jesús envía a sus discípulos a predicar de dos en dos... y vuelven contando su experiencia, hay que resaltar lo que el profeta Jeremías nos ha relatado en la 1ª lectura: que se encuentran a la gente “como ovejas sin pastor” y Dios manifiesta su queja por la actitud de algunos pastores que no cuidan del rebaño.

Los discípulos debieron volver, tras esa primera experiencia como “enviados”, plétóricos de alegría, y el Maestro quiere compartirlo con ellos. El Señor también buscaba espacios de descanso en Betania, junto a Lázaro y sus hermanas, con los que compartía momentos de su vida. Solo después de compartir con Jesús podemos “entregar lo contemplado”.

Pero al entrar hoy en este evangelio no podemos olvidar las palabras de Jesús “venid a mí los que estáis cansados y agobiados...” (Mt 11, 28).

Aquella dulce y encantadora quietud en un lugar tranquilo quedó quebrada por la multitud que les seguía... y cuando Jesús desembarcó, sintió compasión por ellos “porque andaban como ovejas sin pastor”. Vagaban en busca de buenos maestros que les enseñaran y orientaran y Jesús se puso a “enseñarles con calma”, largamente.

La compasión de Jesús por la multitud no era algo pasajero, es una constante en su vida. Siente compasión por el leproso que le suplica curación (Mc 1,41); por los dos ciegos de Jericó (Mt 20,34); por la viuda de Naim que acababa de perder a su hijo (Lc 7,13); y tantos... Jesús siente compasión por todo tipo de miserias y situaciones límites.

El comportamiento de Jesús con las gentes fue muy distinto al de muchos falsos profetas y demagogos de entonces y de ahora, al transmitir doctrina de verdad y de vida, mientras que los que no son auténticos pastores procuran adaptarse a las circunstancias siempre cambiantes, obrando según sopla el viento e intentan enardecer, pero sin convencer.

Todos nos necesitamos en esa misión y, a la vez, nosotros comprometernos en esa misión ¿de pastor, guías, animadores...? El nombre en este caso es indiferente, lo importante es el compartir el camino de seguimiento del maestro. Puestos a precisar, podríamos decir que:

- el mundo joven necesita guías, animadores, modelos de vida con valores...
- la madurez necesita amigos con quien compartir vida en positivo...
- la ancianidad necesita apoyos, escuchas de sus repetidas historias y superar tantos silencios y temores...

En definitiva, todos necesitamos y queremos pastores y podemos y debemos ser pastores que comuniquen y contagien vida, necesitamos enseñar y ser enseñados... No se trata de recetas moralizantes, ni paternalismos, ni fórmulas, ni de contar nuestras batallas... sino de vida con verdad y misericordia. No olvidemos que Jesús sabe escuchar: “le contaron todo lo que habían hecho y enseñado”.

Hoy Jesús se reúne con los discípulos, “venid a un sitio tranquilo a descansar conmigo”, a los que había enviado, para escuchar lo que habían hecho... ¿podríamos pensar qué le podríamos contar de nuestra vida si nos llamase?

- ¿Hemos compartido “vida”, hemos sido en algún momento realmente “guías, pastores...” de alguna persona joven... hijos, sobrinos, alumnos...?
- ¿Qué hemos compartido con “los maduros” de nuestra familia, nuestros amigos...?

-¿Hemos escuchado a nuestros mayores y ancianos...?

Es tiempo de verano, con frecuencia de vacaciones, aunque las verdaderas vacaciones comienzan “en el interior de cada uno”. Y es tiempo propicio para poder ejercer y vivir esta “misión”, tan evangélica, de hablar y compartir vida en tantos momentos de sobremesa y veladas nocturnas, de salidas al campo, de conocer gente nueva y encontrarse con familia, de intercambio con los hijos en momentos de quietud... quizás esos momentos eviten que durante el resto del año no vaya nuestra familia y nuestras relaciones personales “como ovejas sin pastor”, porque en este caso “los pastores...” debemos ser nosotros, somos nosotros, que sí tenemos algo que decir y contar.

El estremecimiento de Jesús ante la realidad desconcertante de nuestras vidas que se conducen sin un sentido claro, carente de un norte de dirección, han movido su compasión y reclaman nuestra sensibilidad para colaborar con él en la redención del mundo. Él es el único y verdadero pastor, con él aprendemos y deseamos participar en su proyecto salvador y, para ello, tenemos que reconocer que somos también nosotros sanadores heridos. De nuestra experiencia de sanación, de encuentro y realización con la persona de Jesús nace no sólo nuestro impulso y respuesta de convertirnos en pastores sino el contenido kerigmático del anuncio “Señor, tu eres el Mesías, el Hijo de Dios, el único que tienes Palabras de vida eterna”.



Noviciado Provincias Ibéricas 2012
Sto. Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 22 de Julio de 2012



Andaban como ovejas sin pastor

Marcos 6, 30-34

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: -Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma

Explicación

Después de cumplir durante un tiempo un poco largo la misión que Jesús les encargó, todos sus amigos regresaron junto a El. Les llevó a un lugar tranquilo para que nadie les molestara y allí compartieron todas las aventuras que habían vivido como mensajeros de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSEXTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 30-34)

NARRADOR: Los Doce acaban de llegar de la misión que Jesús les había encomendado. Regresan contentos, pues en nombre de su querido Maestro han hecho maravillas por los pueblos y aldeas, pero están cansados. Y Jesús, que los ama entrañablemente, se preocupa por ellos, y les dice:

JESÚS: Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.

NARRADOR: Eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

JESÚS: Vamos en barca a un sitio tranquilo y apartado.

DISCÍPULO 1: Maestro, hay mucha gente que te quiere ver y desea estar contigo.

JESÚS: Hacedme caso. Necesitamos tranquilidad y reposo después de todo lo que habéis hecho en las aldeas y pueblos por los que habéis pasado.

NARRADOR: Muchos lo vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio, y se les adelantaron.

DISCÍPULO 2: Maestro, mira qué cantidad de gente ha venido para estar contigo y escucharte.

JESÚS: Estoy conmovido y contento por ver la multitud que ha venido, pero también me da lástima de ellos, porque andan como ovejas sin pastor.

NARRADOR: Y el mismo Jesús se puso a enseñarles con calma.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández